

ACERCA DE LA NOCIÓN DE TERRITORIO. UNA CONTRIBUCIÓN A LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR.

ABOUT THE NOTION OF TERRITORY. A CONTRIBUTION TO THE EPISTEMOLOGIES OF THE SOUTH.

Pedro Enrique Villasana López¹

ABSTRACT

This work aims to collaborate in the collective construction of a notion of Territory, relying on some ideas advanced by Professor Boa Ventura de Sousa Santos in his first sketches of Epistemologies of the South, which we borrow with all due respect, and we make them converse with the approaches of others authors. Examining the transition to emerging or re-emerging paradigms from the ruins of Western Modernity, shows, in the construction of a notion of territory attempted from the South, the tensions and contradictions, but also the possible paths for Harmony hand in hand with the Solidarity.

KEY WORDS: epistemologies of the south, territory, harmony, solidarity.

RESUMEN

Este trabajo pretende colaborar en la construcción colectiva de una noción de Territorio, apoyándonos en algunas ideas adelantadas por el profesor Boa Ventura de Sousa Santos en sus primeros bocetos de Epistemologías del Sur, las cuales tomamos prestadas con todo respeto, y las hacemos conversar con los planteamientos de otras y otros autores. Examinar la transición a paradigmas emergentes o re-emergentes desde las ruinas de la Modernidad Occidental evidencia, en la construcción de una noción de territorio intentada desde el Sur, las tensiones y contradicciones, pero también los caminos posibles para la Armonía de la mano de la Solidaridad.

PALABRAS CLAVE: epistemologías del sur, territorio, armonía, solidaridad.

INTRODUCCIÓN

La noción de Territorio se va constituyendo en una constelación o familia de conceptos y representaciones que en un proceso de interacción simbiótica se superponen y traslapan, conservando a la vez su brillo e identidad propia, y paradójicamente, generan opacidad para este complejo concepto. Lugar, Región, Ambiente, Espacio Geográfico, Territorio de Poder, Paisaje, y otras expresiones que podamos utilizar para interpretarlo o representarlo, en ocasión de

comprenderlo como espacio poder, espacio vivido, representado, funcional, naturaleza...^{1,2} que tomaremos como referentes para hacer nuestra discusión, y que, en el proceso dinámico de constitución en el espacio-tiempo, estarán siempre sujetos a el/los propósitos teleológicos que puedan orientar histórica y políticamente el esfuerzo por una definición, en sí misma, ontológicamente relativa. Una noción-concepto de territorio que la mayor parte de los autores no discuten o no presentan, que está detrás de sus discursos, en forma casi siempre implícita.

En ese sentido, contribuir a la construcción de Epistemologías del Sur, implica reconocerse como sujeto en un compromiso incuestionablemente político y, con respeto (no sólo tolerancia), acercarnos constructivamente a la contrastación crítica con algunas interpretaciones del concepto, apoyándonos en el pensamiento decolonial (sin ánimo de etiquetar) que Boaventura de Souza Santos parece mostrarnos en su reivindicación del Sur.

Recibido: 14 de agosto 2022 Aceptado: 18 de septiembre 2022

¹Departamento de Salud. Universidad de los Lagos. Chile..

Pedro Villasana López. ORCID: 0000-0001-8713-8202

Correspondencia: pedro.villasana@ulagos.cl

Así, la noción de Territorio se nos presenta por ahora en construcción permanente, ontológicamente relativa y dinámica, con luz propia en medio de opacidades. Veamos.

¿El Sur como Territorio de Poder? ¿Es posible el Sur como Territorio?

La noción de Territorio parece constituirse en una relación recursivamente esencial con cualquier Epistemología del Sur; pasa por desentrañar, y tratar de comprender, el sentido de lo que entenderemos como Sur. Así, la Epistemología, como forma de ver y verse a sí mismo, va constituyéndose abrazada y fundida al Territorio, en un proceso de determinación conjunta. Proceso que transita y se empapa desde lo simbólico a lo funcional, en un ir, venir y quedarse, en lo geográfico natural y vivido en el espacio-tiempo. Haesbaert, destaca el debate sobre la superación de las dicotomías en la definición del territorio, al que entiende como una dimensión del Espacio en términos de las relaciones de Poder. Superación de las dicotomías "entre lo móvil y lo inmóvil, y entre lo funcional y lo simbólico" ¹. En sus palabras:

"... el territorio debe ser concebido como producto del movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización, es decir, de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales" ¹.

Pensar en una re-territorialización descolonizadora del Sur, sin romanticismos y con prudencia, nos lleva y nos mantiene en el Poder y lo Simbólico y entenderemos la superación de las dicotomías por lo decolonial en el sentido de Kuhn, superándolas y conteniéndolas³, pues el contenido de ese "debate" del que nos habla Haesbaert, resuena poderosamente en cualquier conclusión o consenso provisional que alcancemos. Dicotomías que llevamos en nuestra mochila para abreviar y aprender permanentemente de ellas; que no podemos ni debemos ignorar.

El Sur se constituye como territorio en resistencia y tensión con una Epistemología del Norte colonialista, desterritorializadora. América como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación y alcance mundial y, como la primera encarnación de la Modernidad en la cual confluyen y se constituyen como ejes fundamentales, por una parte la idea de raza como codificación y legitimación de las diferencias-desigualdades entre conquistadores y conquistados, basada en una supuesta diferente estructura biológica

que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros, reforzada por las ideas de la religión católica convenientemente puestas a su servicio. Civilización, fe religiosa y raza superior, frente al paganismo, salvajismo y supuesto atraso. Ideas asumidas por los conquistadores como elementos constitutivos de las relaciones de dominación que la conquista y el nuevo patrón de poder imponían. De la mano con este binomio superior-inferior, nuevas lógicas de organización de la vida y formas de control del trabajo, sus recursos y productos, en torno del capital y el mercado mundial, suplantando las formas ancestrales y sus propósitos de Solidaridad y Buen Vivir, por la lógica de la ganancia y más tarde la competencia.

A este respecto, señala Santos ⁴, "*...que nuestras grandes teorías de las ciencias sociales fueron producidas en tres o cuatro países del Norte*", generando como primer problema para quienes vivimos en el Sur, el que "*las teorías están fuera de lugar, no se adecúan a nuestras realidades sociales*" ⁴, vivimos buscando las maneras de adecuar las teorías a nuestra realidad, y terminamos ajustando la realidad a la teoría forzando y violentando el proceso de recursividad entre territorio y epistemología, e impidiendo la constitución de ambos. Como resultado, la noción de Sur y de territorio impuesta desde el Norte junto a sus consecuencias, nos enfrentan a la imposibilidad de construir desde lo vivido nociones de territorio y Sur que además resultan incomprensibles para las Epistemologías implantadas desde el Norte con la cruz y la espada. Renovando las preguntas ¿es posible el Sur como territorio? ¿es posible una Epistemología del Sur?.

En primer término, y respondiendo de manera provisional, el Sur existe y vive, subsumido al Norte colonialista, pero existe y vive; emerge como posible como territorio auto-definido de manera soberana desde las contradicciones y tensiones que lo determinan. En segundo término, y no menos importante, vale destacar que las "posibilidades" de una/otra epistemología, del Sur, Este, Norte, o del Oeste, emergen necesariamente del consenso humilde, respetuoso y riguroso, en una plataforma común de saberes que entiende y acepta a la/las epistemologías como maneras/formas históricamente determinadas y determinantes, de conocer y comprender el mundo y la vida; las epistemologías como hecho incontrovertible. A este respecto vale la pena comentar la interpretación de alguna/os autora/es de lo propuesto por Santos como Epistemologías del Sur, al reducir y poner en tela de juicio su carácter emancipatorio, señalando que "el término de "epistemologías del sur" "*se usa igualmente*

para denominar a aquellos otros conocimientos de grupos oprimidos, como podrían ser, los pueblos indígenas que no han sido reconocidos o validados por la academia oficial" ⁵. Un negacionismo/reduccionismo que, con mucho respeto, consideramos estéril frente a las posibilidades y realidades de la epistemología, descalificándola por occidentalocéntrica o dependiente de dogmas eurocéntricos, o entenderla, de manera forzada, como limitada a "los saberes indígenas" ⁵, lo que difícilmente pueda atribuirse a Santos. Esta argumentación resulta innecesaria en el esfuerzo por posicionar y fundamentar unas/otras meta-epistemologías o neo-paradigmas comprensivos, nuevas y revolucionarias, neologismos, corrientes de pensamiento, escuelas..., que rebautizarían permanentemente las formas/maneras de conocer, quedándose en la discusión de las formas y distrayéndonos del cuestionamiento a las racionalidades que las hacen posibles. La negación no hará desaparecer mágicamente aquello que no se corresponde con nuestros planteamientos, ni puede transmutarlo en ruinas sobre las cuales construir algo novedoso.

Así, la noción de territorio va constituyéndose como teoría, recursivamente, desde lo vivido, con una Epistemología del Sur en resistencia, tensión y contradicciones con una Epistemología del Norte colonialista, desterritorializadora.

La necesidad y utilidad de discutir el territorio.

¿Por qué y para qué comprender la desterritorialización hecha en nombre de la Modernidad?

El Sur y la noción de territorio producidos en nuestro imaginario colonialista con los procesos de desterritorialización y reterritorialización en desarrollo, precipitan tensiones y discrepancias entre lo que está previsto en esa Modernidad y las prácticas más transformadoras en curso en el continente. De acuerdo con Santos, las luchas protagonizadas por grupos sociales (indígenas, campesinos, mujeres, afrodescendientes, piqueteros, desempleados) cuya presencia en la historia no fue prevista por la teoría crítica eurocéntrica, organizándose muchas veces en formas muy distintas de las privilegiadas por la teoría, no necesariamente en centros urbanos industriales sino en las alturas de los Andes o en llanuras de la selva amazónica, desde nociones de Territorio diversas y propias. Expresadas muchas veces en sus lenguas nacionales y no en las lenguas coloniales de la teoría crítica, que cuando forzamos la traducción de sus demandas y aspiraciones a las lenguas del colonialismo, vemos como "no emergen los términos familiares de

socialismo, derechos humanos, democracia o desarrollo, sino dignidad, respeto, territorio, autogobierno, el buen vivir, la Madre Tierra" ⁶.

Santos insiste en que, "la distancia fantasmal entre teoría y práctica no es solamente el producto de las diferencias de contextos. Es una distancia más bien epistemológica o hasta ontológica" ⁶. Movimientos inspirados en conocimientos ancestrales, populares y espirituales que han intentado borrarse, ajenos al cientismo de la teoría crítica eurocéntrica; concepciones ontológicas sobre el ser y la vida producidas como ausentes, salvajes y no científicas, muy distintas del presentismo e individualismo impuestos por la desterritorialización y reterritorialización de la Modernidad "occidental". Comunidades de seres antes que individuos; "en las que están presentes y vivos los antepasados así como los animales y la Madre Tierra. Cosmovisiones no occidentales que obligan a un trabajo de traducción intercultural para poder ser entendidas y valoradas" ⁶. Distancias y tensiones onto-epistemológicas en la definición de los Territorios entre la Epistemología colonialista del Norte y una emergente Epistemología del Sur en construcción.

Adicionalmente, como lo destaca Hasbaert¹, en la actualidad ya no existiría una vinculación identitaria con un territorio claramente definido y bien delimitado, sino con varias referencias territoriales al mismo tiempo. Esto revela ciertos grados de hibridización y desterritorialización respecto de territorios específicos y bien diferenciados, que no podemos ignorar de manera ortodoxa y dogmática.

Así, la noción de territorios va emergiendo autónoma, pluriversa y protagonista del proceso de reterritorialización en desarrollo. Esta parece una razón suficiente para justificar la necesidad de discutir los territorios, pero, ¿cómo lo hacemos? Santos propone que practiquemos lo que denomina una Sociología de las ausencias y una Sociología de las emergencias, veamos.

Acerca de una posible práctica de Sociología de las Ausencias y las Emergencias.

Santos declara:

"Por sociología de las ausencias entiendo la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Se trata de transformar objetos imposibles en objetos

posibles, objetos ausentes en objetos presentes. La no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible o desechable" ⁶.

"La sociología de las emergencias consiste en proceder a una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro (lo todavía no) sobre las que es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza con relación a la probabilidad de la frustración. Tal ampliación simbólica es, en el fondo, una forma de imaginación sociológica que se enfrenta a un doble objetivo: por un lado, conocer mejor las condiciones de posibilidad de la esperanza; por otro, definir principios de acción que promuevan la realización de esas condiciones" ⁶.

No parece proponer una Utopía, y mucho menos una Quimera. Nos habla de realidades históricamente presentes e invisibilizadas al mismo tiempo. Propone ampliar activamente el presente "uniendo a lo real existente lo que de él fue sustraído por la razón eurocéntrica dominante", y ampliarlo aún más "uniendo a lo real amplio las posibilidades y expectativas futuras que conlleva"; en una práctica simultánea de una Sociología de las Ausencias y de las Emergencias, incorporando y dando vida tanto a lo producido como ausente, como a la esperanza y las alternativas en un futuro posible y concreto más allá del Desarrollo impuesto por la Modernidad occidental⁶.

Escobar, citado por López⁷, defiende que los territorios son ejes fundantes, constituyentes y constitutivos de los mundos por parte de los pueblos, en un concepto de territorio que comprende no solo la tierra y sus diversos ecosistemas, sino también los procesos de territorialización y desterritorialización que generan identidades y apropiaciones de carácter dinámico, históricamente determinadas y determinantes; en permanente tensión. Esta idea de mundos palpita en esa Epistemología del Sur de que habla Santos, en la recreación-ampliación del presente con lo producido como ausente, y la esperanza posible. El territorio desde el cual se posicionan los movimientos sociales para reclamar sus derechos, como "proyecto de vida" que conjuga el proyecto sociopolítico, la autonomía y la perspectiva de futuro. En el mismo sentido, y en su esfuerzo por mirar más allá del Desarrollo, plantea la pregunta: "¿por qué, por medio de qué procesos históricos y con qué consecuencias Asia, África y

Latinoamérica fueron 'ideadas' como el 'Tercer Mundo' a través de los discursos y las prácticas del desarrollo?"⁸. Mostrándonos el despliegue de un discurso del Desarrollo, y las transformaciones que impuso en la realidad económica, social, cultural y política de las sociedades americanas. Pero no se detiene allí; Escobar nos muestra además, desde la experiencia de las Comunidades Negras del Pacífico Sur de Colombia un ejemplo de postdesarrollo:

"Los activistas y las comunidades no sólo han reclamado su derecho como productores de conocimientos, sino que al hacerlo han desarrollado una conceptualización alterna del Pacífico como un "territorio-región" de grupos étnicos que no corresponde a la construcción convencional de un lugar para el desarrollo regional. Además, han elaborado una ecología política alternativa basada en nociones de sostenibilidad, autonomía, diversidad y economías que no se conforman al discurso dominante del desarrollo (...) es decir, una concientización de que la realidad puede definirse en términos distintos a los del desarrollo y que, por consiguiente, las personas y los grupos sociales pueden actuar sobre la base de esas diferentes definiciones" ⁸.

El paradigma de la Solidaridad fundado en "un conocimiento prudente para una vida decente" que plantea Santos⁹, tiene lugar también en la tierra que sostenemos con nuestras manos, en la que cultivamos nuestros alimentos, y en la que enterramos a nuestros muertos. Implica la "prudencia" de pensarnos como seres humanos en el territorio que habitamos, y en el que queremos vivir una "vida decente". Nociones como Humanidad, Bien Común, Soberanía, Ciudadanía, y las implicaciones de su ejercicio como Políticas Públicas, emergen en consecuencia y requieren mayor profundización y desarrollo, en una actitud de permanente "vigilancia epistemológica".

Así, debemos entender al Sur como proyecto de vida en la dimensión del Poder y la "reterritorialización"; de la re-apropiación simbólica y material de un lugar o base espacio-material de Poder fundado en la Solidaridad. Sin embargo, esta tarea debemos desplegarla en espacios-territorios dinámicos, en movimiento, ese territorio de los grises que la realidad nos muestra en continua transformación. ¿Cómo lo hacemos? Entre las ausencias producidas y las esperanzas del territorio de lo posible, emergen realidades cambiantes, mucho más complejas que los blancos y negros que simultáneamente las constituyen, en tensión

entre ausencias y emergencias que se traducen en aceptación y/o rebeldía, entre sobrevivencia y vida plena. Hagamos el ejercicio de aproximarnos a algunos eventos de nuestro correlato empírico para tratar de comprender el proceso.

¿De la Globalización colonialista a la Glocalización emancipatoria?

Las explosiones o estallidos sociales ocurridas desde 2019 en varios países de América Latina, como Colombia, Chile, Perú, así como los vaivenes geopolíticos expresados en procesos electorales en Bolivia, Argentina, Ecuador y Perú, o la destitución de Dilma Rousseff en Brasil, los conflictos en las llamadas Zonas de Sacrificio en Chile, y los criminales bloqueos a Venezuela y Cuba, por nombrar algunos eventos, podemos interpretarlos como válvulas de escape de la tensión entre modelos, entre lógicas de Sociedad; ciertamente entre dos Epistemologías, la del Norte y la del Sur, que podríamos identificar y diferenciar con claridad y con ciertas regularidades. Pero mas o menos al mismo tiempo los eventos de la pandemia COVID-19 nos traen de regreso a esa opacidad dinámica de territorios grises ¿globalizados? que mencionamos antes. Ramonet nos dice:

"Estamos padeciendo en nuestra propia existencia el famoso 'efecto mariposa': alguien, al otro lado del mundo, se come un extraño animal y tres meses después, media humanidad se encuentra en cuarentena... Prueba de que el mundo es un sistema en el que todo elemento que lo compone, por insignificante que parezca, interactúa con otros y puede influenciar el conjunto... Se habla ahora abiertamente de nacionalizar, de relocalizar, de reindustrializar, de soberanía farmacéutica y sanitaria"¹⁰.

Globalización y Glocalización son términos que nos asaltan. Pensamos y trabajamos con el bus en marcha, con ¿nuestro territorio? integrado al sistema-mundo globalizado, sin posibilidades prácticas de abstracción; no podemos parar la máquina para repensarla y reordenarla. Repensar los territorios y la Soberanía en el marco de la vigilancia digital ensayada con mucho éxito en la Pandemia, por ejemplo, es un reto gigantesco, cuando el fracaso global de las Políticas Públicas aplicadas frente al COVID-19 nos muestra la inevitable condición de integración al sistema-mundo a la que estamos sometidos. La definición de territorio resulta más compleja y problemática en la medida que la contrastamos con su correlato empírico; contrastación que nos obliga a desmitificar y traducir algunas

ausencias y redimensionar esperanzas, a ser prudentes para transitar la distancia onto-epistemológica entre la teoría y la práctica, como quizás recomendaría Santos.

Nuestro territorio será más auténtico, autónomo y soberano, no siendo menos que las ausencias y las esperanzas que se matizan en los procesos de hibridación que constituyen nuestras realidades, en la medida en que asumamos que la definición de los territorios posibles va más allá de formas locales o globalizadas; contiene, con respeto, lo simbólico en el marco de la glocalización, ¿una globalización solidaria y respetuosa de lo local? Los territorios posibles de la esperanza son otros y a la vez los mismos que la ausencia y la esperanza glocalizadas, tomando distancia de procesos de hibridación integracionista y asimétrica o muerte (chantajes), propios de las Políticas Interculturales como dispositivos encubiertos de neocolonización^{11, 12}. La autenticidad de nuestros territorios podría estar más allá de la discusión de las formas, y quizás debamos buscarla en la tensión entre las lógicas y racionalidades que se manifiestan y hacen posibles las ausencias y las esperanzas, para no terminar maquillando hegemonías con trazos de emancipación. Pues la emancipación auténtica difícilmente tendría lugar en un escenario de reproducción de lógicas extractivistas, de desarrollo y consumo sin límites, propios de la Modernidad Occidental, que no debemos ni podemos ignorar ingenuamente.

La glocalización es un término tomado prestado de la economía, una palabra compuesta de globalización y localización que se desarrolló a mediados de 1980 dentro de las prácticas comerciales de Japón. Según Robertson¹³, el concepto procede del término japonés "dochakuka" (derivada de dochaku, "el que vive en su propia tierra"). Esto resulta curioso, pues como término económico y estrategia comercial, se refiere a la persona, grupo, división, unidad, organización o comunidad que está dispuesta y es capaz de "pensar globalmente y actuar localmente". Implica que la empresa se adapte a las peculiaridades de cada entorno, diferenciando sus producciones en función de las demandas locales. Sin embargo, resaltamos eso de "pensar globalmente y actuar localmente" versus "el que vive en su propia tierra" (significado original), expresiones en las que ese vivir estaría subsumido al pensar y pensarse globalmente de acuerdo a la versión recreada desde la economía. La posibilidad de pensarnos localmente en nuestro territorio (nuestra "propia tierra") resulta invisibilizada en una operación de digestión discursiva, muy interesante e interesada. Nos permite preguntar ¿es posible actuar (vivir) localmente y, de acuerdo a una concepción autónoma y soberana de nuestro territorio, si nos

pensamos globalmente desde una lógica impuesta? ¿es posible desligar el actuar del pensar? La resignificación forzada y conveniente del término resulta evidente.

Santos ⁶, discute la globalización como proceso que reproduce la jerarquía del sistema mundo y las asimetrías entre las sociedades centrales, periféricas y semiperiféricas, proceso mediante el cual entidad/es locales amplían su ámbito a todo el globo y, al hacerlo, adquieren la capacidad de designar como locales las condiciones o entidades rivales. Práctica encarnada en lo que denomina el "localismo globalizado y el globalismo localizado", frente a los cuales propone "el cosmopolitismo subalterno e insurgente y el patrimonio común de la humanidad", que serían una alternativa a la globalización hegemónica neoliberal desde arriba hacia abajo y, que consisten en la posibilidad de una globalización de abajo hacia arriba, solidaria y contrahegemónica, ¿globalización emancipatoria?, quizás destinada a contrarrestar los efectos dañinos de las formas, y quizás, de las lógicas hegemónicas de globalización. La existencia de esta alternativa nos obliga a ver a lo que llamamos global y globalización como el resultado provisional, parcial y reversible de una lucha permanente entre dos modos de producción de la globalización ^{14,6,15}. Nos invita a pensar nuestros territorios de una forma que nos acerque al dochaku ("el que vive en su propia tierra") como significado de globalización?, y lo recupere del ámbito empresarial/comercial, en la construcción de un paradigma de un conocimiento prudente para una vida decente del que habla Santos⁹.

Podemos preguntarnos: ¿es posible un territorio concebido y practicado como bien común fundado en la Solidaridad, como plantea la nación Mapuche de Chile, entre otras?, versus un territorio apropiado por empresas en la lógica del desarrollo y crecimiento sin límites, que "sabiamente" puedan sacarle el mejor provecho y ganancias para el bien de la Humanidad. ¿Son compatibles estas lógicas? El correlato empírico nos muestra como en el caso de Chile, por ejemplo, donde la estrategia de desarrollo implantada en torno a sus ventajas comparativas en materias primas (extractivismo) y la subalternización del Estado y la Sociedad, ha ido develando carencias y tensiones en capacidad institucional, normativa legal, conflictos con la sociedad civil, profundizándose la judicialización de los conflictos socioambientales, como las Zonas de Sacrificio y los conflictos territoriales con pueblos originarios, lo que de acuerdo con el Atlas de Justicia Ambiental ubica a Chile entre los cinco países con mayor cantidad de conflictos socioambientales del mundo ^{16,17}. A contracorriente, otro mundo y otras Epistemologías

del Sur se han venido haciendo presentes y posibles durante los últimos tiempos en las Constituciones de Bolivia, Ecuador y Venezuela, por ejemplo. Nociones de territorio y vida a contrapelo del colonialismo, ¿frutos de una práctica de Sociología de las Ausencias y Emergencias; de una Epistemología de Nuestro Sur? En palabras de Santos:

"La transición paradigmática tiene varias dimensiones que evolucionan a ritmos desiguales. Distingo dos dimensiones principales: la epistemológica y la social. La transición epistemológica se da entre el paradigma dominante de la ciencia moderna y el paradigma emergente que designo como el paradigma de un conocimiento prudente para una vida decente. La transición social, menos visible, va desde el paradigma dominante - sociedad patriarcal; producción capitalista; consumismo individualista y mercantilizado; identidades-fortaleza; democracia autoritaria; desarrollo global desigual y excluyente- hacia un paradigma o conjunto de paradigmas del que, por el momento, no conocemos sino las "vibrations ascendentes"....".

Así, el territorio emergería como posible desde una globalización emancipatoria de abajo hacia arriba, como patrimonio común de la Humanidad. Veamos.

Para la construcción del Territorio. De la razón indolente a la eco-organización.

En este intento por re-constituir una noción de territorio, Santos nos plantea el siguiente reto: "¿cómo luchar contra las líneas abismales usando instrumentos conceptuales y políticos que no las reproduzcan?"; y en su Crítica de la Razón Indolente Santos hace un llamado de atención a quienes seguimos pensando al mundo desde conceptos estáticos⁹. Por su parte Lavaderos¹⁸, en un contraste suave y complementario con el modelo de auto-organización propuesto por Maturana, plantea que una organización, territorio o comunidad, pueden ser entendidas como sistemas relacionales, en la medida que reconocen y reproducen las relaciones que las hacen viables; definiendo su propia viabilidad y determinando las fronteras de la red de relaciones o campo relacional, desde su hacer y pertenecer, constituyendo su territorialidad en relación recursiva con la unicidad relacional cultura-naturaleza.

Pone en discusión el conflicto-tensión interparadigmático entre valor de cambio, de finalidad biocrematística (transaccional, acumulador, colonialista

y extractivista), y valor de uso, de carácter ecológico-relacional. Esto lo destacamos para hacer visibles las condiciones de posibilidad/imposibilidad para la concepción de una noción de territorio a contracorriente de perspectivas dualistas que, al disociar y romper la relación cultura-naturaleza, reducen la complejidad del territorio a objetos estáticos, contables, transables; mercancía, poniendo al ser humano como dueño de la naturaleza, una ilusión o truco epistemológico que ha servido históricamente de fundamento al modelo extractivista del desarrollo y consumo sin límites.

Esto nos ayuda a comprender y fundamentar una noción de territorio que se va constituyendo en esa constelación o familia de conceptos y representaciones de que nos habla Hasbaert¹, un espacio relacional más concreto, y posible, no solo como objeto material fijo, sino como una estructura más compleja, de carácter relacional, que forma parte de la sociedad y, es indisociable de la misma; que nace del movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización; de las relaciones de poder construidas en y con el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales. Lugar, Región, Ambiente, Espacio Geográfico, Territorio de Poder, Paisaje, cobran otro sentido en la eco-organización, en lo relacional; en esta unicidad que nos permite y obliga a discutir la imposibilidad de constituir un territorio del Sur con esa Epistemología del Norte, colonialista y reduccionista, que niega la condición de sujeto a los territorios. En palabras de Leonardo Boff¹⁹:

"...la ecología sólo se define en el marco de relaciones que ella articula en todas las direcciones y con todo tipo de saber acerca de la manera en que todos los seres dependen unos de otros, constituyendo la inmensa trama de interdependencias entre ellos. Ellos forman un gran sistema homeostático, un gran sistema equilibrado y auto-regulado"¹⁹.

"...Hoy estamos entrando en un nuevo paradigma (...) está emergiendo una nueva forma de comunicación dialogal con la totalidad de los seres y sus relaciones. Evidentemente sigue existiendo el paradigma clásico de las ciencias con sus famosos dualismos como la división del mundo entre material y espiritual, la separación entre naturaleza y cultura, entre ser humano y mundo, razón y emoción, femenino y masculino, Dios y mundo, y la atomización de los saberes científicos"¹⁹.

Así, se hace indispensable revelar los fundamentos que han hecho posible al territorio como valor de cambio para tener posibilidades de resignificarlo como valor de uso, de reterritorializarlo y descolonizarlo desde una Epistemología del Sur emancipatoria; en una práctica simultánea de una Sociología de las Ausencias y de las Emergencias, parafraseando a Santos: luchando contra las líneas abismales usando instrumentos conceptuales y políticos que no las reproduzcan⁶. Rebelándonos.

Solidaridad y sentido común, horizontes para la noción de territorios. A manera de balance.

De acuerdo con Santos, el éxito de la ciencia moderna en su afán hegemónico, estaría fundado en la ruptura epistemológica, en el salto cualitativo del conocimiento del sentido común intersubjetivo al conocimiento científico, del caos al orden, a lo riguroso y predecible, el conocimiento científico; enseñándonos a rechazar el sentido común, y construyendo la dicotomía sujeto/objeto; imponiéndose y auto-sosteniéndose, muy a pesar de que hace mucho sabemos que las condiciones del conocimiento científico son más o menos arbitrarias y producto de convenciones que sirven para validarse y autolegitimarse. La separación entre sujeto y objeto del conocimiento, entre lo humano y lo no humano, entre Ser Humano y Naturaleza, están, de este modo, hecha de complicidades no reconocidas, susceptibles de ser rediscutidas⁹.

A contracorriente Santos declara que en el conocimiento-emancipación, es necesaria como primera estrategia, otro salto cualitativo que va desde el conocimiento científico hasta el conocimiento del sentido común, pues el conocimiento-emancipación sólo se constituiría como tal en la medida en que se convierte en sentido común,⁹ y como segunda estrategia insiste en superar la deshumanización del objeto, entendiendo que la instauración del "objeto para el sujeto" que fue crucial para consolidar una concepción del conocimiento instrumental y reguladora, presentada como la conquista del caos por el orden. Propone la solidaridad como salto cualitativo, como forma de saber que sustituya el objeto para el sujeto por la reciprocidad entre sujetos, en conjunto con la aceptación y re-valorización del caos, como estrategia epistemológica que hace posible desequilibrar el conocimiento a favor de la emancipación para superar el colonialismo mediante la negación crítica, en lo que distingue como fase de transición paradigmática.⁹ En sus palabras:

Estas dos estrategias están ligadas de tal modo que ninguna de ellas es eficaz sin la otra. El

colonialismo consiste en la ignorancia de la reciprocidad y en la incapacidad de concebir al otro sino como objeto. La solidaridad es el conocimiento obtenido en el proceso, siempre inacabado, de volvernos más capaces de reciprocidad a través de la construcción y del reconocimiento de la intersubjetividad (...) La neo-comunidad transforma lo local en una forma de percepción de lo global, y lo inmediato en una forma de percepción del futuro. Es un campo simbólico en el que se desenvuelven territorialidades y temporalidades específicas que nos permiten concebir a nuestro prójimo en una tela intersubjetiva de reciprocidades (...) No debemos olvidarnos de que, dada la hegemonía del conocimiento-regulación, la solidaridad es hoy considerada una forma de caos y el colonialismo una forma de orden⁹.

Podemos adelantar que una noción de territorio constitutiva y constituyente de una Epistemología del Sur, frente al orden y control colonialista del conocimiento-regulación, propone la Armonía nacida de esa tela intersubjetiva de reciprocidades que es la Solidaridad del conocimiento emancipatorio, cuya lógica se constituye como sentido común que resignifica al territorio como valor de uso y no como mercancía. Armonía fundada en el respeto, en el Amor por la/el otro/a, construida de manera permanente en y con la Madre Naturaleza como sujeto vivo, en unicidad; Armonía como meta y utopía que nos invita a caminar, y a ser felices caminando.

Una Epistemología del Sur que reterritorializa y descoloniza, en una práctica simultánea de una Sociología de las Ausencias y de las Emergencias, luchando contra las líneas abismales con instrumentos conceptuales que, desde una glocalización emancipatoria de abajo hacia arriba, constituyen al territorio como patrimonio común de la Humanidad, y a la Humanidad, recursivamente, como constituyente del territorio.

Una Epistemología que entiende al Sur como proyecto de vida en la dimensión del Poder y la "reterritorialización"; de la re-apropiación simbólica y material de un lugar o base espacio-material de Poder fundado en la Solidaridad. Que se despliega en espacios-territorios dinámicos, en movimiento, en tensión, en continua transformación; aportando claridad y sentido en medio de las opacidades; en tensión entre ausencias y emergencias que se traducen en aceptación y/o rebeldía; entre sobrevivencia y vida plena.

Una Epistemología del Sur que es posible y necesaria, en la cual la noción de territorios va emergiendo desde los pueblos, autónoma, pluriversa y protagonista del proceso de reterritorialización en desarrollo. Constituyéndose como asunto político desde la ruptura epistemológica; como teoría, recursivamente desde lo vivido; en resistencia, tensión y contradicciones con una Epistemología del Norte colonialista y desterritorializadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Haesbaert R. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*. 2013; 8(15): 9 - 42.
- 2) Retamal Maldonado A, Villasana López P, Vergara Lasnibat F, Mansilla Sepúlveda J y Moreno Leiva G. Zonas de sacrificio en Chile, criterios y condiciones de posibilidad: el caso del Seno del Reloncaví. *Revista Notas Históricas y Geográficas*. 2021; (26): 95-143.
- 3) Kuhn TS. La estructura de las revoluciones científicas. (Traducción: Agustín Contín) Breviarios 213. Fondo de Cultura Económica 1971. Disponible en: https://www.icesi.edu.co/blogs/antro_conocimiento/files/2012/02/kuhn.pdf
- 4) De Souza Santos B. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. Cap.1. En publicación: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*". ISBN 987-1183-57-7 Agosto 2006. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf>
- 5) Aguilar García E G. Rastreado el origen de las estructuras del conocimiento occidental fundadas en el racismo epistémico. Hacia una nueva propuesta para la descolonización del pensamiento. *Revista Praxis*. 2018; (77): 1-23
- 6) De Souza Santos B. Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce-Extensión universitaria Universidad de la República. ISBN: 978-9974-32-546-3 Montevideo, 2010.
- 7) López K. Arturo Escobar. Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. *Amerika* [En ligne], 16|2017, mis en ligne le 12 juin 2017, consulté le 07 juin 2021. URL: <http://journals.openedition.org/amerika/7918>; DOI: <https://doi.org/10.4000/amerika.7918>
- 8) Escobar A. El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2005. pp. 17-31.
- 9) De Souza Santos B. *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Impresión RGM S.A. Bilbao, España, 2003. ISBN: 84-330-1768-3 .
- 10) Ramonet I. Ante lo desconocido... la pandemia y el sistema- mundo. *América Latina en movimiento*. 2020 Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/206182>
- 11) García Canclini N. *Culturas Híbridas*. Editorial Paidós 1ª edición actualizada. ISBN 950-12-5487-9. Argentina 2001.
- 12) Villasana López P, Moreno Leiva G, Mancinas-Chávez R. Política Pública Intercultural de Salud en Chile. *Equidad desde la Epidemiología Crítica*. *Revista Notas Históricas y Geográficas*. 2020;(25):38-69.
- 13) Robertson R. "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización". Coord. Juan Carlos Monedero. Editorial Trotta. pp261-284. ISBN: 84-8164-6253. Madrid, 2003.
- 14) Alterio A. Boaventura de Sousa Santos, Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el Derecho. *Derechos y Libertades: revista de filosofía del derecho y derechos humanos*. 2010; (22):287-297. Disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/14582>
- 15) De Souza Santos B. *Derecho y emancipación. Corte Constitucional para el Período de Transición. (Pensamiento jurídico contemporáneo. 1ª reimpresión, p.266*. ISBN: 978-9942-07-013-5 Quito, 2012. Disponible en: <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Derecho%20y%20Emancipaci%C3%B3n.pdf>
- 16) Astorga H R. *Gobernanza e institucionalidad ambiental en Chile: Cómo inciden en el crecimiento económico*. Ediciones Cieplan. ISBN: 978-956-204-083-9. Santiago de Chile, 2019.
- 17) Villasana López P, Dörner Paris A, Estay Sepúlveda JG, Moreno Leiva G, Monteverde Sánchez A. Zonas de sacrificio y justicia ambiental en Chile: una mirada crítica desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. *Historia Ambiental, Latinoamericana y Caribeña*. 2020b; 10(3): 342-365.
- 18) Lavanderos L, Malpartida A. *VIABILIDAD ECOLÓGICA y CIBERNÉTICA DEL AYLLU*. Sintesis Corporación 2021. Disponible en: [file:///C:/Users/Usuario/Desktop/VIABILIDAD_ECOLOGICA_y_CIBERNETICA_DEL_A. pdf](file:///C:/Users/Usuario/Desktop/VIABILIDAD_ECOLOGICA_y_CIBERNETICA_DEL_A.pdf) Academia.edu.
- 19) Boff L. *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Editorial TROTТА. Colección: Estructuras y Procesos. Religión. 1996. ISBN: 978-84-9879-232-4.